

El poder de la palabra

por

EUDOCIO BECERRA BIGIDIMA

Departamento de Lingüística

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



El presente escrito es una reflexión realizada por un hablante nativo de la variedad *bue* de la familia *uitoto*, acerca de la concepción de la palabra para su cultura. Presenta a este respecto los testimonios de personajes importantes de la sociedad *uitoto*, así como una narración y un conjuro que dan cuenta del sentido que, para los *uitotos*, tiene la palabra.

Palabras clave: Etnolingüística, *uitoto*, palabra, poder, enseñanza, narración, conjuro.

INTRODUCCIÓN

El concepto de lenguaje, de palabra y de discurso está por lo general muy centrado en nociones de teóricos europeos o de tradición occidental. Son pocos los trabajos sobre lenguas amerindias que exploran este campo de la comunicación y de la lingüística. Tampoco existen trabajos elaborados por hablantes nativos sobre su propia noción de lenguaje. Considero que en este sentido los nativos colombianos podemos hacer un aporte a la lingüística colombiana moderna. Posiblemente estos trabajos motiven a otros hablantes de lenguas aborígenes a continuar esta labor.

El objetivo principal del presente texto es ilustrar la noción de palabra y de enseñanza entre los *uitotos*, específicamente del grupo **murui**, que habla la variedad dialectal **bue** y que está asentado en la comunidad de San José, departamento del Amazonas. Para el efecto se presentan dos textos, un conjuro y un relato, que

ilustran la concepción de palabra y sus implicaciones en el mundo de los uitotos: creencias, enseñanza de la tradición, conocimientos sobre chamanismo y en particular sobre la relación hombre-palabra, espíritu y vida.

A raíz de mi trabajo en el Seminario de Etnolingüística para los departamentos de Lingüística y Antropología de la Facultad de Ciencias Humanas me enteré de la existencia de textos que presentan la concepción de la palabra en culturas no occidentales. Tal es el caso de la obra de Geneviève Calame-Griaule sobre el pueblo de los dogón del África. En este libro encontré algunos elementos parecidos a las culturas amazónicas. Esto me motivó a buscar entre los hombres más versados en la historia de los uitotos sus propias ideas sobre la palabra y el lenguaje. Este tipo de trabajo podría enriquecerse si se comparan nuestras creencias con las de otros grupos hablantes de la lengua uitoto propiamente dicha: **mika**, **minika**, **nipode**... De esta manera llegaríamos a un entendimiento más completo de nuestro universo simbólico.

PRESENTACIÓN

El texto que a continuación presento me fue narrado por don Jacinto Bigidima, mi tío paterno. Don Jacinto es natural de la comunidad de San José del Encanto en el actual departamento del Amazonas. Tiene en la actualidad unos 60 años, es líder de la comunidad y conocedor de aspectos de las creencias y símbolos de la cultura uitoto; de los elementos de fauna y flora; de la práctica de la medicina tradicional y de las curaciones autóctonas.

Don Jacinto es por nacimiento hablante del **mika reede**, una de las variedades sociolingüísticas que constituyen la lengua uitoto. Sin embargo, por vivir en una comunidad donde se habla mayoritariamente el dialecto **bue**, ha venido adoptando esta variedad.

EL ORIGEN DE LA PALABRA

A continuación veremos la forma como fue la narración sobre **uai komuiyano**, «el origen de la palabra», en la versión de Jacinto Bigidima. Estas fueron sus palabras iniciales:

kai moo uai baie jamai boriyana kiokaiya
kai moo uai baie jamai ameona kakakaiya
kai moo uai baie jamai aifina riya

«La palabra de nuestro padre se divisa
solamente bajo la forma de rayo,
sólo se escucha en forma de trueno,
y tan sólo nos llega en forma de viento.»

Y así continuó:

Toda palabra de poder proviene del Padre Creador, **mo**. Es aquella palabra con la cual nuestro padre envió al inframundo lo negativo. Esa palabra se llama **juziña uai** (palabra-poder). Esa palabra o fuerza negativa la utilizaron los brujos para crear discordia entre los hombres. También las llamamos las malas palabras, **faitara uai**, o las maldiciones. Por esta razón, esta palabra tiene la capacidad de enfermar al hombre. Por poseer esta clase de palabras, el Padre Creador recibe también el nombre de **Juziñamui**. La palabra-poder, con sólo ser proferida, puede causar la muerte. La palabra no es algo tangible, no puede ser vista, la palabra tan sólo es un soplo (**jafaiki**). La palabra del Padre es como el fuego; esa palabra del Padre cayó del cielo a la tierra en forma de **garizi** (tubérculo del saber). Este tubérculo lo consumieron nuestros antepasados, los ancianos, con el fin de enfrentarse verbalmente unos a otros. Con la palabra-poder, nuestro Padre Creador castigó a todos los seres que poblaron la tierra en los comienzos.

La palabra del Padre quema como el fuego; la palabra es como el **toirai** (látigo) que hiere al ser descargado; la palabra es tan fuerte que la gente desea esconderse bajo las cenizas; la palabra es tan fuerte como el hachazo en la palma de canangucho.

Esa palabra fuerte la recibieron los **nimairani**, los sabedores, aquí en la tierra. También recibieron sus poderes. Con ella reprenden a los hombres, a las aves, a los animales de monte, a las plantas y todas las cosas. La palabra es la parte vital en el hombre, por eso debe ser acatada. En realidad la palabra verdadera nos llega en lo más profundo del corazón (**komeki anamo**).

Cuando brilla el rayo los abuelos sabedores reciben esta energía, y es en ese momento cuando piden al Padre Creador: «Yo necesito esta palabra de poder, esa palabra fuerte será transformada en buenas palabras, palabras con que enseñaré a mis hombres. A través de mí, las palabras fuertes serán palabras de conocimiento, de tranquilidad y de fortaleza». Con esta clase de lenguaje se recibe el poder que llega del Padre a través del rayo, y estas son las palabras que reciben y necesitan los grandes sabedores.

Con estas palabras se enseña a los niños y a los adultos. Estas son las palabras que dan larga vida y fuerza para trabajar. Estas palabras son como la macana. Anteriormente bajo estas palabras eran protegidos los hombres para que se multiplicaran. Anteriormente cuando se presentaban rayos y tormentas se narraba la historia y los abuelos callaban a los hombres porque en ese momento se dice que el cielo y la tierra entran en comunicación. No es fácil apoderarse de la palabra del Padre Creador, y tampoco es fácil responderle. Por eso, cuando el abuelo recibe esta energía, la absorbe en su cuerpo y luego con ella protege a todos los hombres para que vivan sanos y se multipliquen. A través del manejo de las palabras el hombre busca la protección. El uso de este lenguaje como enseñanza recibe en nuestra cultura el nombre de **rafue**, tradición que nos sirve para corregir a los hombres para que respeten a los demás y al medio en que viven.

Actualmente, después de que desaparecieron nuestras enseñanzas, estamos de nuevo tratando de reconstruir esta tradición. En realidad, nuestro Padre Creador existe, su presencia está en las enseñanzas y llega cuando lo invocamos en el mameadero. Así son nuestras tradiciones; nuestras palabras son las palabras de nuestro Padre Creador. El trueno es su forma de comunicación. El que no sabe piensa que se trata de un simple trueno. En forma de rayo las enseñanzas llegan a los abuelos para que con ellas protejan a todos los hombres. Por ser la palabra del Padre, nos llega a lo más profundo de nuestro ser. La palabra se asemeja al rayo, pero no nos hiere. Por el contrario, nos da vigor y fortaleza, nos da larga vida y nos hace obedientes. Así mismo esta fuerza evita que la gente sea afectada por una enfermedad.

Así cuentan nuestros abuelos, quienes han ejercido las enseñanzas a través de los tiempos. En realidad las enseñanzas nuestras son difíciles de aprender porque se transmiten en forma oral; las palabras no se ven, no se pueden palpar. Por eso, cuando está presente el rayo y también la tempestad, los abuelos se apoderan de estas fuerzas de la naturaleza para transformarlas en buen

aliento. Siempre utilizan las energías en forma positiva y luego con ellas soplan a los hombres, con aliento dulce y suave. Bajo este buen aliento todos duermen tranquilos; no hay energías negativas que interrumpen el sueño profundo; todo es bueno y agradable.

Esta energía la poseen los abuelos aquí en la tierra y piden diciendo: «Sí, ese aliento fuerte lo convertiré en buen aliento, con él cuidaré a mis hijos y al pueblo que se encuentra bajo mi cuidado. Desde este momento ese aliento fuerte lo transformaré en el aliento dulce de la planta **naimeki**; en el buen aliento de **nozekue**, la planta para el manejo de la cacería; en el buen aliento de **agini**, la planta de tabaco; en el buen aliento de **dirimi**, la albahaca negra; en el buen aliento de **komini**, la planta de la procreación del hombre; en el buen aliento de **naimere**, la cosa dulce; en el buen aliento de **zaira**, la planta de la alegría; en el buen aliento de **nooigi**, la planta del agua; en el buen aliento de **beyagi**, la planta de maíz; en el buen aliento de **jironi**, la planta para la bebida; en el buen aliento de **jibayai**, la planta de maní. A través de mí todos serán transformados en elementos positivos».

Ellos constituyen la fuerza que envía nuestro Padre Creador del inframundo; los reciben nuestros abuelos y con ellos cuidan a todos los hombres. Bajo este buen aliento el niño crece sano y duerme tranquilo; también encuentran tranquilidad el anciano y la anciana. Este aliento viene del inframundo, desde la morada del padre **Nimaira Buinaima**, en ese lugar se encuentran los espíritus de los abuelos, abuelos que impartieron bien las enseñanzas. Allá, en el inframundo, se encuentra la gran maloca **nimairaiiko**, la maloca de los sabedores. Desde esa morada el Padre nos envía el buen aliento, a ese lugar la gente pide las buenas enseñanzas que en seguida llegan a la superficie de la tierra. Nosotros, los indígenas, pedimos al Padre Creador a la manera como lo hacen los blancos, es decir, por medio de la plegaria: «Somos tus hijos, hijos de tus entrañas, fuimos formados dentro de tu ser, somos la esencia de tu dulce aliento. Nosotros no hemos sido creados en el inframundo. Allí se originaron sólo los seres acuáticos. Nosotros fuimos creados aquí arriba en la superficie de la tierra, al igual que la yuca, que tampoco se originó allá abajo». Según cuentan los abuelos, el hombre blanco no fue hijo de las entrañas del Padre Creador sino que ha sido formado en su parte trasera. Por eso, cuando los abuelos mambean coca (**jiibie**) y lamen **ambil (yera)**, piden y piensan en el Padre Creador. En ese momento él nos envía el buen aliento. De manera que el Padre Creador nunca llega en persona sino únicamente en forma de buenas enseñanzas. Entonces el buen aliento flota en las palabras del que habla, así sus palabras no se enredan sino fluyen con facilidad. Así cuentan los abuelos. Así fue dicho por el Padre Creador: «El día que apliquen bien mis enseñanzas estaré presente en sus palabras, les ayudará a afinar su lenguaje, me convertiré en la boca de ustedes». Así habló él. Esto es lo que pide nuestra gente, solamente piensan en eso. En el momento en que se pide, el poder del Padre llega a la superficie de la tierra. Los abuelos saben la forma de pedirlo. Entonces dicen: «Míranos, pues somos tus hijos. Nos convertimos en seres humanos, somos la esencia de tu espíritu. Por esta razón nuestro rostro se asemeja al tuyo, y caminamos como tú caminas. Así como tú posees conocimiento, nosotros también poseemos conocimiento. Tú que eres poderoso no consumes alimentos, en cambio nosotros creados por ti ahora consumimos alimentos. Por lo tanto, danos buen cuerpo así como tú lo tienes, danos buenos músculos para trabajar, danos buen pensamiento, danos buenos huesos para caminar», dicen los ancianos. «¿Dónde crees que existen las malas energías? Esas malas energías no las necesitamos, por ser malas existen en el inframundo, no las usamos». De esta manera nuestros abuelos reflexionaban: «No tomaré la energía mala que tú enviaste al inframundo. Las fuerzas negativas quedarán afuera en la selva en el gran árbol **fuiaduai**, el palo de barbasco, y en el árbol **jinirigi**». Así los abuelos rechazaban lo negativo. Esta es la verdadera tradición, o sea, la palabra del sabedor.

Y continúa el hombre pidiendo más conocimiento: «Tú que eres poderoso, que te creaste por tus propios medios, envíanos el buen aliento que tú posees, el buen aliento de la albahaca, de la planta **nozekue**, de la planta **agini**, de la planta **komini**, de la planta **yinakai**, de la planta **zaira**, de la planta **zegora**. Envíanos este aliento», decían los abuelos. Entonces el Padre Creador desde la morada de los sabedores envía esa energía. Así están constituidas nuestras enseñanzas; con este

lenguaje se educa a los hombres. Con estas palabras protegemos a los no iniciados; estas palabras se asemejan a la macana y a los grandes árboles de la selva, como el gran árbol mochilero que sale por encima de los demás brindando protección. Bajo esta clase de palabras los hombres se multiplican; las adolescentes, los niños, los ancianos duermen tranquilos, las jovencitas crecen sanas. Así se cuenta la tradición de la palabra.

COMENTARIOS SOBRE EL ORIGEN DE LA PALABRA

La palabra, según la tradición de los murui y tal como se observa en el texto transcrito, está relacionada con el poder, pues estas dos palabras son sinónimos. Esta palabra-poder es otorgada a los hombres por el Padre Creador en los comienzos de la existencia. El Padre Creador dio esta facultad a los hombres cuando separó el bien y el mal.

El nombre de esta palabra es **juziña uai**, denominación estrechamente relacionada con **Juziñamui**, nombre con que se designa al Padre Creador. Ella, la palabra, es poseedora de acción; ejecuta acciones simbólicas como matar, quemar, castigar, maldecir, curar y enseñar o corregir. Así se expresa la fuerza que posee la palabra. Es importante tener en cuenta que el relato es un ordenador de la realidad, por lo cual lo que expresa esta concepción de matar, castigar, quemar, etc., es darle a la palabra características que la diferencian de otras cosas.

Del cielo fue lanzada la palabra a los hombres, por eso está asociada con el rayo, el trueno y la tempestad, que son los poseedores de la palabra que ha sido recibida por los abuelos en la tierra. Si tenemos en cuenta que el abuelo es el portador de la tradición y que el lenguaje regula las relaciones sociales, entendemos por qué es este personaje el principal depositario de la palabra.

En la oposición entre naturaleza y cultura encontramos la explicación del porqué sólo los seres humanos poseen la palabra, ya que sólo ellos proceden de las entrañas del Padre Creador con sus mismas características físicas. Otra propiedad de la palabra en el lenguaje de los hombres es su intangibilidad; se relaciona con el aliento, con el soplo que es esparcido por los sabedores, mostrándonos de esta manera las características del uso de la palabra y su función, pues el sabedor, al esparcir el soplo, le está asignando esta energía.

La producción de la palabra lleva un proceso de aprehensión, el cual se realiza a través del abuelo sabedor. Él, según el relato, enseña que los niños no deben hablar en el momento de la tempestad para que por su boca no penetren las malas energías. Igualmente, cuando esta carrera de aprendizaje culmina, los hombres son protegidos por la palabra.

La palabra se relaciona también con el pensamiento, ya que con ella, al concentrarse, se comunica con el Padre Creador, generando una unión entre el pensamiento y la ejecución del acto de hablar. Igualmente la palabra está relacionada con las plantas medicinales y el uso mismo de la coca y el ambil, plantas de donde

brotan las palabras. Existe una buena cantidad de plantas para los rituales, utilizadas en los diferentes momentos de la vida de un individuo. Alrededor de su preparación y consumo se pueden entrever, además de relevantes significados, las reglas de comportamiento que normatizan su uso y que se explican ampliamente en los mitos.

En relación con **nimairaiko**, la maloca de los sabedores, la palabra es dada a conocer cuando nos dicen que proviene de la morada del gran **Nimaira Buinaima**, la maloca sagrada. Por esta misma razón en la cultura uitoto los abuelos realizan las enseñanzas dentro de la maloca, en especial en el mambeadero, lugar en donde el abuelo sabedor imparte sus conocimientos y donde puede realizar el uso de la palabra-poder a través de los conjuros. En la cultura de los murui la maloca es la representación del cosmos, alberga a todos los seres. Además, la maloca es casa comunal en la cual se delimitan las funciones, pues ella está dividida en varios lugares: uno para las ceremonias, otro donde las mujeres realizan sus labores ceremoniales y cotidianas; otro de los lugares dentro de la maloca sirve para viviendas del cacique y sus hijos. La parte principal de la maloca es el mambeadero, lugar donde se procesa el mambe (coca), momento preciso para que el abuelo imparta sus enseñanzas.

Como conclusión tenemos que la palabra ocupa un lugar de suma importancia en la cultura indígena; la palabra constituye un elemento ordenador y una guía para la convivencia en armonía, creando un horizonte existencial al hombre que éste no puede transgredir.

ACTORES EN TORNO A LA PALABRA-PODER

En nuestra cultura existen varios personajes que en una u otra forma utilizan la palabra para fines específicos. Cada uno ocupa un determinado estatus socio cultural.

Nimairama - el abuelo del conocimiento

La posición que ocupan los abuelos dentro de las comunidades está avalada por sus conocimientos sobre la tradición, la sabiduría para dar consejos y formular y tratar el material vegetal correspondiente para curar. Los abuelos son los depositarios de la tradición oral. Estos abuelos deben ser personas experimentadas y de gran dedicación en la tarea de implantar el arte de saber, preparar plantas enteógenas con el fin de adquirir poder para curar y así ser reconocidos por el grupo al saber emplear las palabras como enseñanzas. Los abuelos, como primera medida requieren de unos elementos para el uso y manejo de sus conocimientos, particularmente usan plantas como la coca (**jiibie**) y el tabaco (**diona**) que son plantas especialmente relacionadas con el pensamiento y con las palabras.

Ikoraima - el curandero

El **ikoraima** utiliza su conocimiento únicamente para curar. Como ejemplo en relación con el arte de curar y el uso de las palabras, presentaré al final de este escrito un conjuro que se recita para curar la enfermedad que afecta a los niños en la boca. El curandero es también un sabedor cuyo conocimiento se especializa en la curación de las enfermedades. En la utilización de la curación espiritual recurre a los conjuros, plantas, minerales, etc., en especial al uso de enteógenos como el yagé y otros elementos para conocer la enfermedad y poder dominarla extrayéndola del cuerpo del enfermo. Utiliza sus conocimientos para lograr mantener la salud espiritual y material del individuo, así como también la salud social.

Aima - el brujo

Aima es un sabedor que se convierte en brujo, que canaliza su conocimiento al servicio de la venganza de sí o de otro. Bajo toda enfermedad, bajo los accidentes de todo tipo y bajo la muerte, se esconde el temible misterio de la brujería. A los brujos y los grandes abuelos sabedores se les acredita la capacidad de convertirse en tigres, en boas, en águilas, en dantas y en otros seres, con el fin de realizar sus brujerías. Por eso toman la forma de un animal, dependiendo de la clase de aprendizaje que sigan. Sin embargo, hay abuelos que utilizan sus poderes de brujería para la vigilancia y defensa de la sociedad. De la misma manera que se puede extraer una enfermedad, también se puede ponerla o brujear a alguien. Los **aima** son muy temidos por sus malas actuaciones, son quienes por envidia u otros problemas provocan las enfermedades y otras dolencias para vengarse, por ejemplo, de las personas que trabajan bien o son buenos cazadores.

El curandero **ikoraima** y el sabedor **nimairama** en el ejercicio de su profesión utilizan el tabaco del que se deriva el **ambil**; lo lamen y luego soplan al paciente para extraerle las energías negativas de la enfermedad o brujería y así atraer las energías positivas con el fin de equilibrar al individuo para que recobre la salud. En el caso de los brujos es todo lo contrario, pues en vez de curar el mal de las personas las empeoran hasta que mueren.

Requisito indispensable para el manejo de **rafue** es la historia o compendio de conocimientos. Para el manejo de la misma el sabedor necesita de algunos elementos como la coca y el tabaco, que son requisitos para la tradición. La coca sólo puede ser consumida por los hombres. Ellos tienen la capacidad del manejo de su poder creador; las mujeres son consideradas incapaces de usarla. El **ambil** es compañero de la coca. Estas sustancias entre los **muinani** pueden ser consumidas por ambos sexos, mientras que entre los **murui** los que consumen el **ambil** son los hombres. Las mujeres no consumen el **ambil** porque puede afectar su función procreadora.

Yofuegama - el aprendiz

El aprendiz debe ser familiar consanguíneo del abuelo sabedor y vivir alrededor de la maloca del anciano. Algunas veces hay otros parientes lejanos pero de ancestros afines que prestan su fuerza de trabajo a cambio del conocimiento del abuelo. Pueden llegar a ser sabedores y dirigentes de la comunidad si cumplen múltiples funciones como por ejemplo:

En lo **sagrado**: el aprendiz de conocimiento más avanzado debe ser el portador del ambil para entregarlo a los demás abuelos. Ello es requisito indispensable para los grandes rituales. Por lo general, los aprendices se convierten en ayudantes o asistentes de los abuelos durante los grandes rituales, puesto que el abuelo no puede cumplir solo con todos los requerimientos para el ritual. Así, es necesaria la presencia del aprendiz. Algunas veces son los aprendices quienes hacen uso de la palabra para recibir a los abuelos de una tribu diferente que vienen al baile.

En lo **material**: el aprendiz, además de ser asistente del abuelo y de cumplir los requerimientos en la parte ritual, realiza también otras actividades como: recoger la hoja de coca en la chagra, luego tostarla y pilarla; recoger la hoja de yarumo y quemarla para agregar la ceniza a la coca pilada, cernirla y luego de cernida la coca mezclada, invitar al abuelo a mambear.

Mientras se procesa la coca el abuelo enseña otros conocimientos que el hombre debe adquirir, en especial el uso de las plantas de la coca y el tabaco que están especialmente relacionadas con el pensamiento y con la palabra. Palabras que deben ser proferidas en los momentos necesarios para contrarrestar las energías negativas. También se aprende el uso de la palabra en los conjuros, rezos, enseñanzas (**yetarakino**), maldiciones y consejos para el adecuado manejo del medio ambiente; además para adquirir conocimientos sobre las plantas alimenticias y medicinales que ayudan al fortalecimiento del hombre. El uso de la palabra es también importante en relación con el poder y el manejo del aliento o soplo. Con este aliento o palabra se busca que los hombres se multipliquen. De esa manera el hombre adquiere poder en el uso de las palabras y se comunica con el mundo astral. Cuando llega a este punto el abuelo pide al Padre Creador el privilegio de atraer todo lo bueno: tranquilidad, alimento, salud y bienestar. La fuerza de la palabra se busca para proteger a los hombres. La palabra es semejante a los grandes árboles que se ven en la selva y que están por encima de los otros protegiendo con su sombra a los más pequeños.

El aprendiz tiene la obligación de respetar una dieta especial si en verdad piensa lograr los objetivos y llegar a ser un buen sabedor. La dieta que los abuelos le exigen es evitar el consumo de la carne de animales grandes de la selva como la danta, el venado colorado, el zaño, el puerco de monte; tampoco puede consumir peces como el bagre, el sábalo y otros; además tiene que observar la abstinencia

cia sexual. Algunas otras condiciones que el aprendiz debe cumplir tienen que ver con el uso de las palabras que ha de emplear: existen palabras que se pueden usar con las demás personas y otras palabras que no se permiten; en esto el aprendiz no se debe equivocar.

Otro de los requerimientos es el manejo de la intuición, que es lo esencial en el hombre. Para tal efecto utiliza los órganos de los sentidos: el olfato, la visión y la audición, que sirven para evitar cualquier peligro.

LOS CONJUROS

Los conjuros generalmente se realizan en la maloca y en la vivienda donde se localiza el paciente. Los conjuros y las curaciones nunca se realizan a la intemperie porque el fogón es considerado otra de las armas del curandero. Si el paciente sufre de una enfermedad difícil de curar o si la enfermedad es maleficio, los curanderos alejan al paciente en una choza independiente para luego realizar las curaciones en forma de ritual. En el caso de las enfermedades leves, como aquella que produce una infección en la boca de los niños, el que va a curar lo hace en el lugar donde habitan los padres del niño, cerca al fogón. Allí el curandero prepara los remedios correspondientes para la curación como también los implementos que va a utilizar. Entre ellos figuran en primer lugar la coca y el tabaco que sirven como estimulantes para obtener una buena concentración y así ejecutar bien el conjuro.

Los conjuros y las curaciones siempre han sido realizados por personas adultas con conocimiento y experiencia en la medicina tradicional. En ocasiones en que no hay un curandero cercano y si el padre del niño enfermo sabe algo de cómo curar enfermedades, él mismo lo hace. Entre los **murui** las mujeres, y particularmente las jóvenes, no pueden realizar conjuros; en cambio, las mujeres de más edad, y sobre todo las abuelas, a veces realizan algunos conjuros como, por ejemplo, aquellos que sirven para el control de la natalidad.

Las plantas que se aplican para infecciones de la boca pueden ser el fruto del achiote, la corteza raspada del árbol umarí o la leche materna; a todas estas sustancias se hacen los conjuros y luego se aplican al enfermo.

Luego de realizar los conjuros y las curaciones, el curandero exige a los padres del niño enfermo guardar una dieta especial para así evitar que el niño vuelva a enfermarse; la dieta recomendada se refiere a la alimentación de la madre, puesto que el niño recibe a través de la leche materna todas las sustancias que ella consume. La mayoría de las veces los conjuros se hacen de noche; en el día los conjuros se realizan únicamente en caso de una emergencia.

Cuando las enfermedades son difíciles de curar con plantas sencillas, los curanderos recurren a las plantas de más poder como el yagé o la virola (ambil de monte).

De todas maneras para ser curandero se necesita de mucha dedicación y de un estricto cumplimiento de los requisitos exigidos por los especialistas en ese campo. Sólo así se logra conocer la forma de contrarrestar cualquier peligro que se presente en la familia o en la sociedad.

A continuación se transcribe un conjuro utilizado para curar las infecciones en la boca de los bebés.

TFTIRIAI JHRA

1. Naimadikue moomadikue reeiki buinaimadikue
2. Kue abi reeiki yakina kue mamenogaza
3. Kue jiza abi naidi reeiki yakina kue mamenogaza
4. Jaka nibaibiñeiteka nibaibiniti
5. Jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
6. Naimadikue moomadikue yojere buinaimadikue
7. Kue abi yojere yakina kue mamenogaza
8. Jaka nibaibiñeitikueka nibaibiniti
9. Ie naimadikue jiza
10. Abi naidi yojere yakina kue mamenogaza
11. Jaka nibaibiñeiteka nibaibiniti
12. Jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
13. Naimadikue moomadikue nofida buinaimadikue
14. Kue abi nofire yakina kue mamenogaza
15. Jaka nibaibiñeiteka nibaibiniti
16. Ie naimadikue jiza abi naidi nofire yakina kue mamenogaza
17. Jaka nibaibiñeiteka nibaibiniti
18. Naimadikue moomadikue yoba raiyañemadikue
19. Diga ruirede aigiro gadodikue ia
20. Jaka titirenaiñeitikueka titirenaiti
21. Ie naimadikue jiza jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
22. Naimadikue omima raiyañemadikue
23. Diga zeerede kuio gadodikue ia
24. Jaka nibaibiñedikueka nibaibiniti
25. Ie naimadikue jiza
26. Jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
27. Naimadikue moomadikue nooño raiyañemadikue

28. Diga ruirede efire yaji gadodikue ia
29. Jaka n̄baɪbiñedikueka n̄baɪbiniti
30. Ie naimadikue jiza jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
31. Naimadikue eeziko raiyañemadikue
32. Kue diga ruirede aigiro gadodikue ia
33. Jaka n̄baɪbiñedikueka n̄baɪbiniti
34. Ie naimadikue jiza jaka n̄baɪbiñeiteka n̄baɪbiniti
35. Jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
36. Naimadikue eiñodikue maruku raiyañodikue
37. Diga ruirede titireko gadodikue ia
38. Jaka titirefuena fidibiñedikueka fidibiniti
39. Ie naimadikue jiza jaka fidibiñeiteka fidibiniti
40. Naimadikue buru raiyamadikue
41. Diga ruirede gidoreko gadodikue ia
42. Jaka titirefuena fidibiñedikueka fidibiniti
43. Ie naimadikue jiza jaka titirefuena fidibiñeiteka fidibiniti
44. Naimadikue jikakaño raiyañodikue
45. Diga taitairede uneki gadodikue ia
46. Jaka titirefuena fidibiñedikueka fidibiniti
47. Ie naimadikue jiza jaka titirefuena fidibiñeiteka fidibiniti
48. Naimadikue uiyoreniño raiyamadikue
49. Diga taitairede titigi gadodikue ia
50. Jaka titirefuena fidibiñedikueka fidibiniti
51. Ie naimadikue jiza jaka titirefuena fidibiniti
52. Naimadikue moomadikue zuruma raiyañemadikue
53. Diga taitairede burabe gadodikue ia
54. Jaka titirenaiñedikueka titirenaiti
55. Ie naimadikue jiza jaka n̄baɪbiñeiteka n̄baɪbiniti
56. Naimadikue moomadikue Jitomadikue
57. Kue abi kue ui nadana kue mamenogaza
58. Jaka n̄baɪbiñedikueka n̄baɪbiniti
59. Ie naimadikue jiza kimaio ie naidi kue ui nadana kue mamenogaza
60. Jaka n̄baɪbiñeiteka n̄baɪbiniti
61. Naimadikue iyoma raiyañemadikue
62. Diga ruirede ruidiki gadodikue ia
63. Jaka titirenaiñedikueka titirenaiti
64. Ie naimadikue jiza jaka titirenaiñeiteka titirenaiti
65. Naimadikue jizeko raiyañemadikue

66. Diga ruirede raji gadodikue ia
 67. Jaka titirenaiñedikueka titirenaiti
 68. Ie naimadikue jiza jaka titirenaiñeiteka titirenaiti.

CONJURO PARA CURAR INFECCIONES EN LA BOCA

1. Yo soy el padre, el hombre del fuego
2. Mi cuerpo es cuerpo de fuego
3. El cuerpo de mi hija convertí en ese fuego
4. Nunca será afectado ni se afectará
5. Nunca tendrá enfermedad en la boca
6. Yo soy el padre, el hombre del metal
7. Mi cuerpo en metal he convertido
8. Nunca se afectará ni será afectado
9. Ese (poder del metal) está en mi hija
10. Su cuerpo en metal fue convertido
11. Nunca será afectado ni se afectará
12. Nunca padecerá infecciones ni será afectada
13. Yo soy el padre, el hombre de la piedra
14. Mi cuerpo ha sido convertido en el poder de la piedra
15. Nunca será afectado ni se afectará
16. Por eso el cuerpo de mi hija será convertido en piedra
17. Nunca será afectado ni se afectará
18. Yo soy el padre, el llamado **yoba** (sábalo)
19. Aunque he conocido muchos gusanos con pelusa
20. Nunca sufriré ni seré afectado por esa enfermedad
21. Por eso mi hija nunca será afectada
22. Yo soy el llamado **omima** (pez lisa)
23. Aunque he comido lombrices adstringentes
24. Nunca he sido ni seré afectado
25. Así es mi hija
26. Nunca sufriré ni seré afectado por esa enfermedad
27. Yo soy el padre, el llamado **noño** (palometa)
28. Aunque he comido semillas con pelusa
29. Nunca he sido ni seré afectado
30. Esa, mi hija, nunca será afectada ni se afectará
31. Yo soy el llamado **eziko** (pájaro rojo)
32. Aunque como mucho gusano con pelusa
33. Nunca seré afectado
34. Así es mi hija que nunca será contagiada

35. Nunca se infectará en la boca
36. Yo soy el llamado **maruku** (lechuza)
37. Aunque como mucha mariposa nocturna
38. Nunca conoceré tal enfermedad
39. Por eso mi hija nunca padecerá esa infección
40. Yo soy el llamado **buru** (búho)
41. Aunque como mucha polilla con pelusa
42. Nunca sufriré de infección en la boca
43. Así mi hija nunca será afectada
44. Yo soy el llamado **jikakaño** (halcón)
45. Aunque como avispas que producen rasquiña
46. Nunca tendré infección en la boca
47. Por eso mi hija nunca será afectada
48. Yo soy el llamado **uiyoreniño** (morrocoy)
49. Aunque como muchos hongos adstringentes
50. Nunca padeceré infecciones en la boca
51. Así mi hija nunca las padecerá en la boca
52. Yo soy el padre, el llamado **zuruma** (danta)
53. Aunque como mucho **burabe** (hoja de una planta parásita)
54. Nunca seré infectado
55. Así mi hija no será afectada
56. Yo soy el padre, yo soy el sol
57. Mi cuerpo fue convertido en haz luminoso
58. Nunca he sido ni seré afectado
59. Así la garganta de mi hija será convertida como mi haz de luz
(rayo del sol que produce el halo protector)
60. Nunca será afectado ni se afectará
61. Soy el hombre, el pez **iyoma**
62. Aunque he comido muchos gusanos con pelusa
63. Nunca he sufrido ni sufriré tal enfermedad
64. Por eso mi hija nunca sufrirá tal enfermedad
65. Soy el hombre pez **jizeko** (sardina)
66. Aunque he comido muchos frutos con pelusa
67. Nunca he sufrido ni sufriré tal enfermedad
68. Por eso mi hija nunca sufrirá esa enfermedad.

CONCLUSIONES

Los lingüistas y los antropólogos que se ocupan de la descripción de la lengua y la cultura de los uitotos no tienen en cuenta la noción de palabra del pueblo que estudian. Simplemente ajustan sus resultados al marco teórico que les sirve de

punto de partida y a sus propias ideas de lo gramatical o lo ritual. De otra parte, los programas de etnoeducación parten de los resultados de las investigaciones lingüísticas y antropológicas y desafortunadamente hasta ahora han ignorado lo que piensan los hablantes nativos sobre el particular. Considero que es importante que nosotros, los indígenas, reflexionemos sobre lo nuestro en nuestra lengua para que nuestra cultura se interprete desde adentro y de acuerdo a nuestra forma de ver e interpretar el mundo.

REFERENCIAS

- BURTCH, S. (1983). **Diccionario huitoto murui**, 2 ts., Serie Lingüística Peruana, Instituto Lingüístico de Verano, Yarinacocha, Pucallpa, Perú.
- CLAME-GRIAULE, G. (1982). **Etnología y lenguaje. La palabra del pueblo dogón**, Madrid, Editora Nacional.
- MINOR, E. E. y MINOR, D. A. (1987). **Vocabulario bilingüe huitoto-español, español-huitoto** (dialecto minica), Lomalinda, Meta, República de Colombia, Editorial Townsend.
- PREUSS, K. TH. [1921/23](1994). **Religión y mitología de los uitotos**, 2 ts. Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, EUN. Trad. primer tomo: CASTAÑEDA, R. Transcripción revisada y traducción segundo tomo: BECERRA, E. y PETERSEN DE PIÑEROS, G.

